



ARZOBISPADO DE SANTIAGO
VICARIA PARA LA EDUCACIÓN
PASTORAL EDUCATIVA

EDUCAR EN DIGNIDAD

"Creados por amor,
y para amar"

DOCUMENTO PARA LA REFLEXIÓN

JORNADA DE AGENTES PASTORALES
EDUCATIVOS 2021



ARZOBISPADO DE SANTIAGO
VICARIA PARA LA EDUCACIÓN
PASTORAL EDUCATIVA

JORNADA DE AGENTES PASTORALES EDUCATIVOS 2021

EDUCAR EN DIGNIDAD:

"CREADOS POR AMOR Y PARA AMAR"

(JUAN 15)

DOCUMENTO
PARA LA
REFLEXIÓN

ELABORACIÓN Y DISEÑO:

ÁREA PASTORAL EDUCATIVA

VICARÍA PARA LA EDUCACIÓN
SANTIAGO

MARZO 2021



CONTEXTO SOCIAL

En el contexto actual y desde el año 2019 en nuestro país hemos pasado por diferentes procesos y cambios donde, antes de enfrentar la crisis sanitaria, fuimos interpelados por una crisis social y política, marcada por el estallido social de octubre 2019. Esto ya nos daba luces de los cambios que se venían en nuestra sociedad. En la esfera de la educación, los estudiantes exigieron con voz clara y fuerte sus derechos, pero, por sobre todo, dignidad. Posteriormente, el año 2020 trajo consigo el virus Covid-19 y con ella, se hicieron más evidentes las desigualdades, como la socio espacial⁽¹⁾ donde las familias de sectores vulnerables de la Región Metropolitana presentaron mayores dificultades para sobrellevar la cuarentena y aislamiento social, ya sea por las condiciones de sus viviendas y por el hacinamiento, la precariedad del sistema de salud⁽²⁾.

Otra gran desigualdad se evidencia en el sector de la educación, específicamente respecto de la brecha digital tanto en conectividad como en la presencia de computadores en las casas. Según los datos de País Digital, el 75%⁽³⁾ de la población en Chile es usuario de internet, pero esta cifra no es homogénea entre los diferentes grupos socioeconómicos.

Frente a estas y otras desigualdades presentes, tuvimos que adaptarnos a las relaciones a distancia: teletrabajo en algunos casos y clases online en otros, mirando el mundo y la educación de otra manera. Es por ello que, como entidades educativas católicas y considerando el contexto actual, tenemos un gran desafío de pensar el mundo de una nueva manera, aprendiendo de lo vivido y aportando en una formación integral que nos permita humanizarlo.

(1) Ciper Chile. 2020. Ciudad y COVID-19: Desigualdad socio espacial y vulnerabilidad.

<https://www.ciperchile.cl/2020/03/25/ciudad-y-covid-19-desigualdad-socio-espacial-y-vulnerabilidad/>

(2) Cepal. 2020. La desigualdad social frente al COVID-19 en el Área Metropolitana de Santiago (Chile).

https://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/46553/1/20-00528_LDN111_01_Canales.pdf

(pág. 16)

(3) La Tercera. 2020. Brecha digital y desigualdad educativa

<https://www.latercera.com/opinion/noticia/brecha-digital-y-desigualdad-educativa/RABPHS4X6JGGXJYT65ORYGU5ZI/>

Con el tiempo nuestra sociedad se ha vuelto cada vez más individualista y egoísta, hemos perdido la capacidad de mirar a los otros y de tratarlos como hermanos, nos hemos centrado en crecer de manera personal, pero no como sociedad. Alcanzar el éxito pareciera ser el fin último de nuestra realización personal y si no lo logramos es un fracaso en la vida. Pero nada más alejado del plan de Dios es lograr el éxito distante de la realidad y de las necesidades de nuestra sociedad, de aquellos que ven vulnerada su dignidad. El individualismo nos aleja del sentido de nuestra existencia que es Dios. Como hijos de Dios nuestra misión es alcanzar la plenitud guiados por el plan que Dios tiene para cada uno de nosotros, en la cual nos invita a buscar el bien común y trabajar por la justicia. En el ámbito educativo no podemos estar ajenos a nuestra realidad y debemos involucrarnos en ella, aportando a la construcción del Reino, mirando el mundo con otros ojos y comprendernos como una gran comunidad.

“Cada sociedad necesita asegurar que los valores se transmitan, porque si esto no sucede se difunde el egoísmo, la violencia, la corrupción en sus diversas formas, la indiferencia y, en definitiva, una vida cerrada a toda trascendencia y clausurada en intereses individuales.” (FT. 113)

Sin duda, este tiempo también nos ha invitado a saber parar y dar gracias porque no todo está perdido. Las familias se reencontraron y unieron, la tecnología acortó distancias en medio del distanciamiento social, surgieron iniciativas de ayuda en las comunidades y en las juntas de vecinos, aprendimos a darnos a los demás sin conocernos, a ser solidarios, a mirar con otros ojos, a sentir con el corazón, a tener esperanza, fe y confianza en que juntos saldremos de esto.

Nuestro gran desafío hoy es volver al centro y ser reflejo de la palabra de Jesús, siendo capaces de humanizar nuestra cultura a su estilo, siendo conscientes de nuestro prójimo, amándolo como Él nos enseñó, valorando y respetando la dignidad con la que fuimos creados. “El mundo existe para todos, porque todos los seres humanos nacemos en esta tierra con la misma dignidad” (FT. 120)



FRATELLI TUTTI

Como bien sabemos, la Iglesia tiene una dimensión social y evangelizadora. Ella es madre y maestra y como tal, se encarga de enseñarnos a acoger y poner en práctica la Palabra de Dios y el ejemplo de vida de Jesús en nuestro día a día; desde la fe para vivir en sociedad.

El Papa Francisco, en su función de Pastor de la Iglesia universal en la tierra y enviado por Cristo, nos interpela por medio de sus documentos magisteriales y es precisamente uno de ellos, el que nos acompaña e ilumina en esta, nuestra primera Jornada de Agentes Pastorales Educativos. La carta encíclica Fratelli Tutti (Hermanos todos), frase tomada de San Francisco, es un llamado a reconocernos mutuamente como hijos e hijas de Dios y comprender la urgencia de reconstruir este mundo herido, por medio de la fraternidad y la amistad social, haciendo de nuestra casa común un lugar mejor, más justo y más pacífico.

Esta encíclica, además nos recuerda que el compromiso es de todos y nos emplaza a reafirmar con fuerza nuestro “no” a la guerra y la necesidad de exterminar el gen destructivo de la indiferencia.

Para esta ocasión nos centraremos en el capítulo 3: Pensar y gestar un mundo abierto, el cual nos ilumina para reflexionar sobre nuestra labor educativa en estos tiempos que presentan desafíos y oportunidades para la formación integral de los y las estudiantes. Formar personas capaces de amar como Cristo.

El sumo pontífice nos da luces y caminos concretos que nos ayudan a promover una aspiración mundial hacia la fraternidad y la amistad social, sintiéndonos parte de una misma familia humana, hijos de un solo Padre Creador y conscientes de que, en un mundo globalizado e interconectado, sólo podemos salvarnos juntos.



CREADOS POR AMOR Y PARA AMAR

"El amor es paciente y muestra comprensión."

1 Corintios 13, 4

Nuestro tiempo nos exige amar, no desde la superficialidad, sino que desde nuestro interior para comprender al otro. El relato de la Carta a los Corintios sobre el amor es una invitación a poner nuestro corazón de cara al otro, poniendo todo de nuestra parte para amar sin medida y sin condición, sabiendo que la respuesta a muchas cosas es el amor.

El amor es superior porque permite que el ser humano se eleve hasta lo más alto de la cúspide del desarrollo personal. Quien ama, ha entendido la esencia del cristianismo, de la relación con Dios y del misterio divino.

Se pueden hacer muchas cosas, se puede tener fe, se puede tener esperanza, pero si todo esto no está acompañado de amor, entonces no se ha entendido nada.

El Papa Francisco, en esta carta encíclica, también manifiesta la importancia y necesidad del amor en los tiempos de hoy para una sociedad más fraterna; en las relaciones humanas, en la educación de los niños y jóvenes, en el cuidado de la casa común.

"El amor implica entonces algo más que una serie de acciones benéficas.

Las acciones brotan de una unión que inclina más y más hacia el otro considerándolo valioso, digno, grato y bello, más allá de las apariencias físicas o morales. El amor al otro por ser quien es, nos mueve a buscar lo mejor para su vida. Sólo en el cultivo de esta forma de relacionarnos haremos posible la amistad social que no excluye a nadie y la fraternidad abierta a todos. " (FT. 94)

Somos creados a imagen y semejanza de Dios, somos creados en el amor. Y este amor traspasa las fronteras del individualismo, reconociendo al otro en su dignidad y libertad como una persona única e irrepetible. Este acto de creación en el amor desde el Padre nos hace a todos hermanos, no dejando espacio para la exclusión.

El anhelo de la amistad social, acuñado por Francisco, es una puerta hacia la alegría, el amor y la transformación de nuestra sociedad, para ser mucho más humana y humanizadora. Esta búsqueda de una vida en armonía con su propia intimidad, con los demás, con la naturaleza y con Dios, abre el camino a una vida en plenitud; en felicidad.

Buscamos transformar nuestra sociedad, para que sea más justa y humana, una sociedad que no sea excluyente por condición social, económica, política o territorial. El sueño de una sociedad que camina hacia el bien común solo se logra desde el amor, donde el ser humano ame y responda al amor de Dios, que sus acciones sean reflejo de ese amor con el prójimo, para realizar plenamente su vida en conformidad al plan de Dios. Es por ello que el educar en dignidad debe ser siempre desde el amor, generando espacios donde se sientan valorados como personas y puedan realizarse; el desafío es formar personas capaces de mirar el mundo desde la perspectiva del otro.



DIGNIDAD DE LA PERSONA

CAPACES DE RECONOCER A CADA INDIVIDUO COMO UNA PERSONA ÚNICA E IRREPETIBLE

La dignidad de la persona es el valor primario ya que tiene su fundamento en el amor que Dios nos tiene, porque nos creó a su imagen y semejanza, por lo que cada ser humano posee una dignidad inalienable.

“Si toda persona tiene una dignidad inalienable, si todo ser humano es mi hermano o mi hermana, y si en realidad el mundo es de todos, no importa si alguien ha nacido aquí o si vive fuera de los límites del propio país.” (FT. 125)

Nuestra responsabilidad como educadores, formadores y familias es contribuir a que cada persona sea valorada por quién es y a que logre su desarrollo integral, sin importar su realidad social o económica. Realidades presentes en nuestros establecimientos educativos en los que día a día debemos trabajar porque cada integrante de la comunidad educativa no vea vulnerada su dignidad y pueda desarrollarse como persona.

“Todo ser humano tiene derecho a vivir con dignidad y a desarrollarse integralmente, y ese derecho básico no puede ser negado por ningún país. Lo tiene aunque sea poco eficiente, aunque haya nacido o crecido con limitaciones. Porque eso no menoscaba su inmensa dignidad como persona humana, que no se fundamenta en las circunstancias sino en el valor de su ser. Cuando este principio elemental no queda a salvo, no hay futuro ni para la fraternidad ni para la sobrevivencia de la humanidad.” (FT. 107)



EL VALOR DE LA SOLIDARIDAD

COMO PRINCIPIO SOCIAL Y VIRTUD MORAL

La solidaridad como principio social y valor moral, exige una promoción de la dignidad humana y favorece la libertad y responsabilidad en todas las relaciones sociales. Francisco, en *Fratelli Tutti*, destaca la solidaridad como fruto de la conversión personal, y que exige el compromiso y responsabilidad de todos aquellos que tienen una misión educativa y formativa. Por una parte, hace un llamado a las familias ya que es la primera instancia donde se transmiten los valores del amor, la fraternidad y el cuidado del otro, además de ser considerado el primer lugar privilegiado para la transmisión de la fe. Por otra parte, se dirige a los educadores o formadores de las entidades educativas, quienes tienen su responsabilidad en las dimensiones morales, espirituales y sociales de la persona, y los valores como la solidaridad se transmiten desde la primera infancia.

“La solidaridad se expresa concretamente en el servicio, que puede asumir formas muy diversas de hacerse cargo de los demás. El servicio es <<en gran parte, cuidar la fragilidad. Servir significa cuidar a los frágiles de nuestras familias, de nuestra sociedad, de nuestro pueblo>>.” (FT. 115)

Si el servicio no mira el rostro del hermano, la palabra “prójimo” se diluye, deja de cuidar la fragilidad del otro, el amor se vuelve vacío e indiferente. Como entidades educativas estamos llamados a incentivar una cultura de la solidaridad donde el sentido comunitario esté expresado concretamente en el servicio y en el amor activo; sirviendo a personas y no a ideas.

La Enseñanza Social de la Iglesia, enfatiza en que los hombres de nuestro tiempo desarrollen aún más la conciencia de la deuda que tienen con la sociedad, es decir, de tener presentes a los demás y las generaciones futuras al momento de realizar acciones y tomar decisiones.

"De esta manera el principio que hoy llamamos de solidaridad [...] se demuestra como uno de los principios básicos de la concepción cristiana de la organización social y política. León XIII lo enuncia varias veces con el nombre de «amistad», que encontramos ya en la filosofía griega; por Pío XI es designado con la expresión no menos significativa de «caridad social», mientras que Pablo VI, ampliando el concepto, de conformidad con las actuales y múltiples dimensiones de la cuestión social, hablaba de «civilización del amor»." (Juan Pablo II. CA.10)



CARIDAD

AMOR ACTIVO AL PRÓJIMO

“...la tercera función fundamental de la Iglesia es la caridad, es decir, el amor activo al prójimo. Si la Iglesia solamente proclamara la fe pero hiciera caso omiso al sufrimiento de los seres humanos, estaría traicionando a Jesús, que acogió y salvó a los seres humanos en cuerpo y alma, en su singularidad personal y en sus necesidades sociales.” (Docat, pág 41)

El Papa Benedicto XVI en *Deus Caritas est*, planteaba que en toda sociedad el amor siempre será necesario, incluso en la más justa. Es por ello, que no podemos desentendernos del amor, ya que al hacerlo también nos estamos desentendiendo del resto de las personas y nuestro entorno. Amar al prójimo es también estar atento a sus necesidades materiales o espirituales, es traducir nuestro amor en una acción concreta que vaya en servicio de los demás, con el fin de alcanzar el bien común.

Como educadores estamos invitados a dar lo mejor de nosotros mismos hacia nuestros estudiantes, donde el amor debe ser el pilar fundamental de nuestra enseñanza, ante esto la caridad pasa a ser el signo concreto de máxima expresión de amor hacia nuestros hermanos.

«La caridad social nos hace amar el bien común y nos lleva a buscar efectivamente el bien de todas las personas, consideradas no sólo individualmente, sino también en la dimensión social que las une» (FT, 182)



FRATERNIDAD, IGUALDAD Y LIBERTAD

Francisco expone que la fraternidad debe promoverse no solo con palabras, sino que también con hechos. Los valores de igualdad y libertad son importantes para estar al servicio del bien común y poner en el centro la dignidad de cada ser humano. Pero... **¿cómo caminar hacia una educación desde la fraternidad, que incluya los valores de la igualdad y la libertad?**

Podríamos comenzar recordando que cuando hablamos de fraternidad, nos referimos a aquel vínculo que nos hace tratarnos como hermanos y que es sinónimo de amistad. Entonces, para construir la fraternidad en el ámbito educativo ¿debemos aspirar a ser todos amigos, todos hermanos?

Lo cierto es que para que exista la fraternidad, es de vital importancia que esta se cultive de manera consciente, se eduque, se genere por medio del diálogo y se exprese en el descubrimiento de la reciprocidad y el enriquecimiento mutuo, porque es en el otro en quién el ser humano encuentra su realización y plenitud, en la entrega sincera de sí mismo a los demás. Por su parte la igualdad, nace como fruto de lo anterior, apartándonos del individualismo que, siendo "[...] la mera suma de intereses individuales, no da cabida al mundo que queremos para la humanidad." (FT. 105)

)



AMISTAD SOCIAL

COMO DESAFÍO EDUCATIVO

El Papa Francisco, en su Exhortación apostólica *Christus Vivit*, propone a los jóvenes construir una amistad social, teniendo como base la búsqueda del bien común. En la encíclica *Fratelli Tutti* retoma el concepto de amistad social, donde nadie puede vivir aisladamente y es necesaria la ayuda de los demás para luchar por un mundo mejor. En el contexto actual muy pocas veces somos capaces de sentarnos a conversar para construir juntos una sociedad mejor. Como entidades educativas debemos apuntar a una amistad social más allá de las simples interacciones, debemos ser capaces de sentarnos a hablar pensando en el bien común y de enseñar a nuestros estudiantes que debemos pensar en el bien de todos, dejando de lado nuestras diferencias y luchando juntos por una paz que sea buena para todos. Incentivar a atrevernos a vivir con pasión, con generosidad, con un servicio desinteresado por nuestra comunidad y entorno y por la felicidad de nuestras familias, trabajar ardua y gratuitamente por restaurar nuestra amistad social para así poner los cimientos de una cultura del encuentro que vaya más allá de nuestros intereses individuales, que nos permita alcanzar nuestra vocación personal, pensando en nuestros hermanos y nuestro entorno, involucrándonos en nuestra realidad, humanizándola.

"[...]«Sólo me comunico realmente conmigo mismo en la medida en que me comunico con el otro». Esto explica por qué nadie puede experimentar el valor de vivir sin rostros concretos a quienes amar. Aquí hay un secreto de la verdadera existencia humana, porque «la vida subsiste donde hay vínculo, comunión, fraternidad; y es una vida más fuerte que la muerte cuando se construye sobre relaciones verdaderas y lazos de fidelidad."

(FT. 87)

ESQUEMA

Esta imagen recoge el sentido de educar en dignidad: educar desde el amor, donde los valores y virtudes presentes son fundamentales en la formación de la persona para su realización plena y trascendencia, y para una sociedad que camina hacia el bien común. Para una humanización de la educación centrada en la formación integral del ser humano.



REFLEXIÓN FINAL

El Papa Francisco, mediante su encíclica Fratelli Tutti, nos ilumina e invita nuevamente a mirar nuestro entorno, nuestra realidad y lo esencial del ser humano para su desarrollo en plenitud. Específicamente nos hemos basado en el capítulo III Pensar y gestar un mundo abierto para abordar el tema de educar en dignidad porque en él se examina en profundidad el significado del amor al prójimo y las implicaciones que esto tiene en las relaciones sociales.

Una sociedad fraterna será aquella que promueva una educación basada en el amor y el diálogo, reconociendo y valorando a cada persona por lo que es, por su dignidad y por ser única e irrepetible como creación del amor de Dios.

Nuestro desafío educativo es humanizar la educación, transformando nuestra cultura actual (cultura del descarte) a través de la amistad social en una cultura del encuentro. Esto será posible en la medida en que como educadores, formadores y padres seamos conscientes de nuestra misión educativa como cristianos, de entregar valores y cultivar virtudes en el ser humano, "[...]tienen la ardua tarea de educar niños y jóvenes están llamados a tomar conciencia de que su responsabilidad tiene que ver con las dimensiones morales, espirituales y sociales de la persona. Los valores de la libertad, el respeto recíproco y de la solidaridad se transmiten desde la más tierna infancia" (FT. 114). El amor es y será siempre lo primero, lo que nos lleva a buscar siempre lo mejor para la vida del otro, lejos de todo egoísmo y prejuicio.

Y así como nos dijo el Papa Francisco hace un tiempo en la misa matutina el martes 13 de septiembre del 2016, estamos todos invitados a trabajar por «la cultura del encuentro», de manera simple «como hizo Jesús»: no sólo viendo sino mirando, no sólo oyendo sino escuchando, no sólo cruzándonos con las personas sino parándonos con ellas, no sólo diciendo «¡Qué pena! ¡Pobre gente!» sino dejándonos llevar por la compasión; «para después acercarse, tocar y decir: "no llores" y dar al menos una gota de vida». Los cristianos debemos apuntar a una cultura del encuentro, donde reconocemos y amamos al otro, reconocemos su dignidad y velamos por el bien común. Este es un cambio que llama a la conversión de cada uno de nosotros, encontrándonos con el corazón de las personas, de sus familias, de la sociedad, de la justicia y la paz, la solidaridad y misericordia.

Esta es una invitación a disponer nuestro corazón para ser capaces de reconfigurar el mundo a través de la fraternidad y la amistad social. Medios que nos ayudarán a que las estructuras sociales, económicas, políticas y territoriales sean más justas y humanas, en donde nadie quede excluido y prioricemos la dignidad del ser humano. La educación es el ámbito propicio para construir una sociedad fraterna que mira a la persona y su entorno desde el amor, reconociendo el amor como fin educativo, es decir, educar desde el amor, para el amor y con amor. Por la fe sabemos que el amor es lo que más nos identifica con Dios mismo y lo que más nos asemeja a Cristo es la caridad; vínculo amoroso con Dios y de amistad con nuestros hermanos.

)



ARZOBISPADO DE SANTIAGO
VICARIA PARA LA EDUCACIÓN
PASTORAL EDUCATIVA

JORNADA DE AGENTES PASTORALES EDUCATIVOS 2021

EDUCAR EN DIGNIDAD:

"CREADOS POR AMOR Y PARA AMAR"

(JUAN 15)